



Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sahara Occidental - MINURSO

Sustraído de: <https://www.argentina.gob.ar/armada/misiones-de-paz/sahara-occidental-minurso>

MARRUECOS Y SU ENFRENTAMIENTO CON LA AUTODETERMINADA REPÚBLICA ÁRABE SAHARAUI DEMOCRÁTICA

Una clásica “Guerra Proxy” donde se podría involucrar el Perú mediante el Eje La Habana-Caracas



Por Jorge Serrano Torres
Analista de Inteligencia Exterior
jas_606@hotmail.com

RESUMEN. *El enfrentamiento entre Marruecos y la República Árabe Saharaui Democrática, se ve como un conflicto alejado geográficamente al Perú y al continente latinoamericano, no obstante, su calidad de definición como una “Guerra Proxy”, podría acercarnos al continente Africano geopolíticamente. Una lucha entre dos partes directas que trae como consecuencia intereses de diversas naciones externas y que de acuerdo con sus agendas internas el conflicto se puede intensificar o moderar, sin embargo, la solución se ve lejana.*

Palabras clave. *Marruecos, Sahara Occidental, guerra proxy, Naciones Unidas*

ABSTRACT. *The confrontation between Morocco and the Sahrawi Arab Democratic Republic will be seen as a conflict geographically distant from Peru and the Latin American continent, however, its quality of definition as a "Proxy War" could bring us closer to the African continent geopolitically. A struggle between two direct parties that brings therefore, the interests of different external nations and that according to their internal agendas the conflict can intensify or moderate, however, the solution seems far away.*

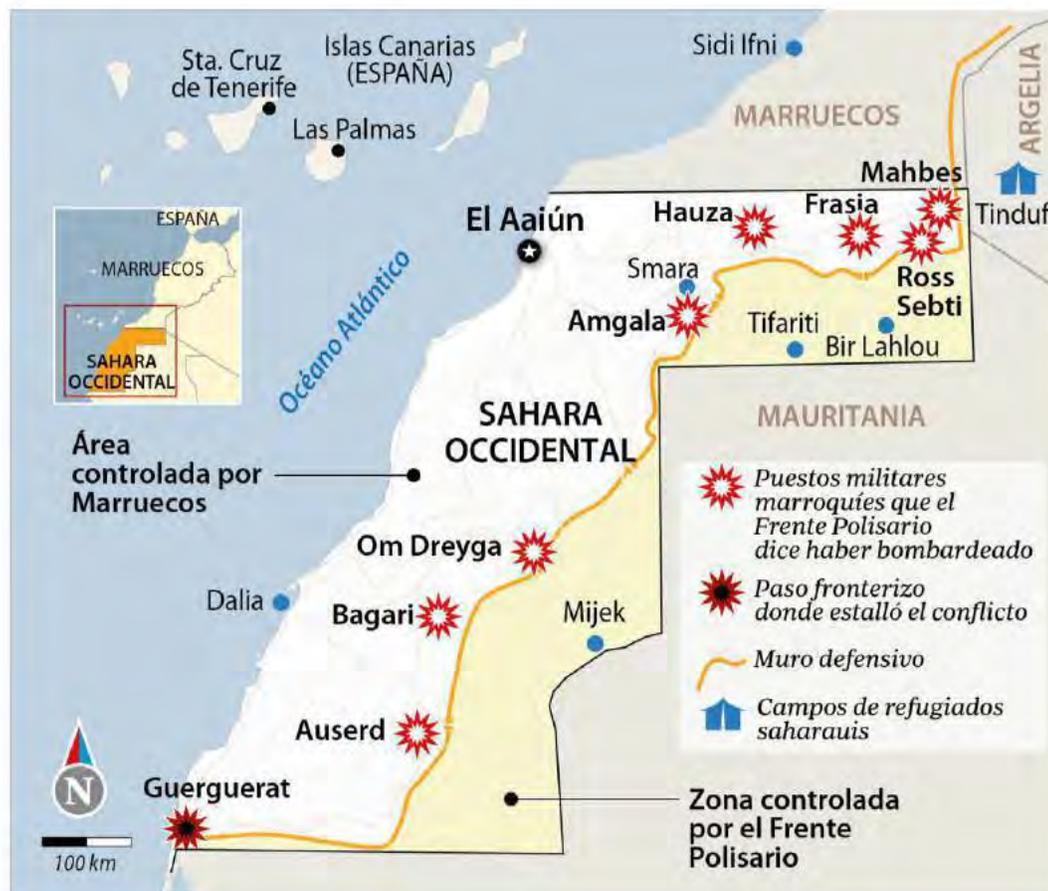
Keywords. *Morocco, Western Sahara, proxy war, United Nations*

DESARROLLO

El enfrentamiento entre Marruecos con la autodenominada República Árabe Saharaui Democrática (RASD) por el Sáhara Occidental de unos 270.000 kilómetros cuadrados en el norte de África y a las orillas del océano Atlántico; aledaño al geoestratégico Mar Mediterráneo; es un rezago de la Guerra Fría, que en el siglo XXI sigue teniendo a EE. UU. y a Rusia, como los principales actores externos de una clásica «guerra proxy» o «guerra subsidiaria». Es decir, cuya dinámica excede el conflicto mismo y se encuadra en un marco superior donde cobra importancia no tanto el conflicto interno en sí, sino las implicaciones regionales o mundiales de la pugna entre actores externos.

Durante más de treinta años, Naciones Unidas ha venido realizando diversos pronunciamientos formales, ya sea por medio de resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, o a través de informes de sucesivos Secretarios Generales, acerca de la posición que deberían adoptar gobierno marroquí y el «Frente Polisario» aliado directo de Argelia, en la controversia territorial. El principal aporte de la ONU, en el Sahara Occidental (al que considera un territorio «no autogobernado»), ha sido la creación de la «Misión de las Naciones Unidas para el Referendo en el Sahara Occidental» (MINURSO), que ha logrado la presencia permanente de unos 250 «cascos azules» de la ONU, evitando que se extienda una «tierra sin ley» de violencia generalizada y abusos impunes.

Figura 1. Mapa de la Geografía del conflicto en Sahara Occidental

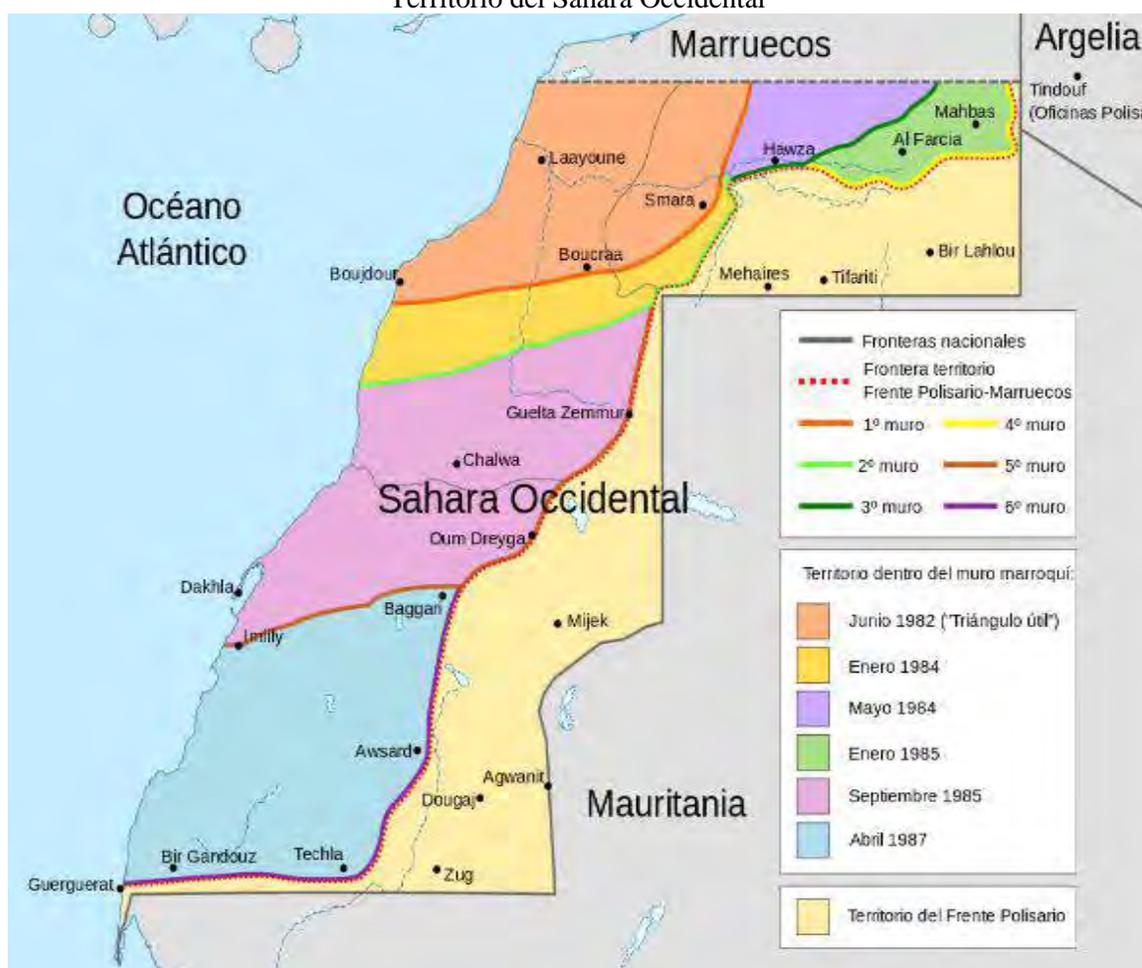


Pero si bien la realización del Referéndum en el Sahara Occidental no se ha podido materializar hasta ahora, esto se debe a la subsistencia de diferencias imposibles de superar; pues los antagonistas no perciben las garantías suficientes para un referéndum, sospechando que podría perpetrarse un fraude en las elecciones, o porque ante la falta de censos confiables, Marruecos duda sobre la cantidad de población que el RASD dice albergar de manera legítima para acceder a las urnas.

Pese a sus esfuerzos, no existe un liderazgo suficiente potente y eficaz por parte de las Naciones Unidas; para llamar la atención y demostrar a la Comunidad Internacional, la importancia y necesidad de finalizar este diferendo; y principalmente, no ha podido adoptar una posición radical con países de influencia en la región, España, Francia, Sudáfrica, Estados Unidos, Rusia; y últimamente, Israel, entre otros, vinculados a la política exterior rusa: Cuba, Venezuela, Nicaragua, Corea del Norte, por ejemplo. Ya que, en esta clase de circunstancias, la participación de este tipo de países funciona como una presión decisiva para que las partes implicadas lleguen a una solución definitiva a sus controversias territoriales.

La “Guerra Proxy”, tiene como telón de fondo intereses de carácter geopolítico y geoeconómico en el Sahara Occidental; pues esta región, además de estar ubicada geoestratégicamente, en territorio africano frente al océano Atlántico, y mediante Marruecos como vía de acceso al Mar Mediterráneo y contiguo al continente europeo; cuenta con grandes reservas de un recurso estratégico como el fosfato, y posiblemente de gas, petróleo, hierro y hasta uranio, que podrían explotarse en el corto o mediano plazo; junto a considerables espacios pesqueros; algunos de los cuales ya son trabajados económicamente por Marruecos (como el pesquero y el de fosfatos, en territorio del Sahara Occidental). Incluso con participación de empresas transnacionales estadounidenses, francesas y anglo-australiana.

Figura 2. Murallas de Defensa Militar en el Territorio del Sahara Occidental



La última resolución por parte del Consejo de Seguridad de la ONU, en octubre del 2020; redactada por EE. UU. y que se avaló la prórroga de la MINURSO, hasta el 31 de octubre de 2021, con la presencia de unos 240 observadores sobre el terreno; tuvo el aval de 13 de los 15 países que integran el Consejo, mientras se abstuvieron los principales aliados del «Frente Polisario»: Rusia y Sudáfrica. Como era de esperarse, el «Frente Polisario», se manifestó en desacuerdo con los términos de la resolución; y en contraposición, Marruecos con el apoyo de EE. UU. y Francia, lo considera un proyecto serio y creíble que «ha consolidado la preeminencia de la iniciativa marroquí de autonomía».

Todo indica, que mientras no exista un mayor interés de países de gran influencia a nivel internacional, como EE. UU., Francia, Israel y Rusia, para lograr un acuerdo global en Sahara Occidental; será poco probable que se llegue a una estabilización política, que beneficie a una población sufriendo los actos de violencia bilateral. Y aunque EE. UU. ha aparentado neutralidad y conminado a las dos partes a alcanzar un entendimiento, no hay duda de las simpatías de Washington por Rabat, siendo, además, su principal proveedor de armamento. Incluso antes, respecto al Sahara Occidental, los presidentes Bill Clinton y George W. Bush defendieron su integración en Marruecos, aunque dentro de un régimen de autonomía.

Según Washington, esta era la única solución posible para la zona. En esa misma línea, poco antes de concluir su mandato en diciembre de 2020, Donald Trump dio un paso más y firmó una declaración reconociendo la soberanía de Marruecos sobre el Sahara Occidental, territorio en disputa con la RASD y el «Frente Polisario», pero para que esta decisión sea casi irreversible, la Casa Blanca, vinculó su declaración con el anuncio un restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Marruecos e Israel, que se concretó en agosto de 2021, cuando Yair Lapid y Naser Burita, ministros de Exteriores de Israel y Marruecos, respectivamente, se reunieron en Rabat.

Las relaciones entre España y Marruecos se deterioraron gravemente; luego que entre mayo y junio del 2021 se produjera el ingreso a territorio español con documentos falsificados argelinos para escapar de la justicia española, Brahim Ghali, secretario general del «Frente Polisario» y autodenominado presidente de la RASD, todo ello; con encubrimiento del gobierno español por «razones humanitarias» para atenderse de coronavirus.

En esta coyuntura, un juzgado de Logroño (España) imputó de «terrorismo» a Ghali, y al subjefe del «Frente Polisario», Salem Sid Brahim Lebsir, alias «Salem Lebsir» ministro de Urbanismo y de los asentamientos de la RASD. Resulta que Gali, tiene una querrela abierta en la Audiencia Nacional de España, presentada por la «Asociación Saharaui para la Defensa de los Derechos Humanos» (Asadedh) por los presuntos graves delitos de «genocidio, torturas, asesinato y desapariciones» cometidos contra la población saharauí disidente refugiada en los campamentos de Tinduf (Argelia). Y, además, es acusado por la «Asociación de Víctimas del Terrorismo de Canarias» (Acavite) como instigador de «los ametrallamientos, asesinatos, secuestros masivos y desapariciones» de tripulaciones en alta mar de marineros canarios desde 1973 hasta 1986; y reclaman su detención inmediata.

Durante abril de 2021 y bajo este clima de fuerte tensión, Marruecos abatió al jefe de la Guardia Nacional del «Frente Polisario», Adaj el Bendir, quien murió por un ataque aéreo en el norte del Sáhara Occidental bajo control del «Frente Polisario». El Bendir, fue alcanzado mediante el uso de un dron (de fabricación israelí) que señaló el objetivo con un rayo láser para que un caza F-16 (de fabricación estadounidense), de las Fuerzas Armadas de Marruecos disparara sobre él, tras una incursión de El Bendir en una zona controlada por el Ejército marroquí, luego de un intercambio de disparos entre soldados del Ejército marroquí y milicianos del «Frente Polisario» en la zona desmilitarizada de Guerguerat, junto a la frontera con Mauritania. Poco después, Argelia anunció en agosto de 2021, la ruptura de relaciones diplomáticas con Marruecos.

El enfrentamiento diplomático que llevan a cabo a nivel internacional, Marruecos y la RASD a causa del Sahara Occidental, se manifiesta en América Latina con una clara superioridad para Rabat. Aunque la evolución de la relación entre los países latinoamericanos y Marruecos ha sido variable. A partir de los años noventa, fueron retirando su reconocimiento a la RASD, países como Guatemala, Honduras, República Dominicana, Haití, Jamaica, Colombia y Paraguay. Los más recientes han sido, El Salvador (2019), Guyana y Bolivia (ambos en 2020); por su parte, los países que siguen reconociendo a la organización saharauí son: Panamá, Cuba, Venezuela, Nicaragua, México, Ecuador y Uruguay.

Figura 3. Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sahara Occidental – MINURSO



Map No. 3691 Rev. 91 UNITED NATIONS
September 2020 (Colour)

Office of Information and Communications Technology
Geospatial Information Section

Y en algunos de ellos, como México, Panamá y Cuba; Marruecos decidió abrir una embajada para ejercer presión. Y en esa tendencia pro-Marruecos, en los últimos cinco años las embajadas latinoamericanas en Rabat han pasado de cinco a doce. El resultado de esa política, según el Ministerio de Exteriores marroquí, son: 16 países que no reconocen a la RASD; y 14 países que apoyan el proyecto de autonomía presentado por Marruecos, frente al del referéndum para la autodeterminación que reclama el «Frente Polisario».

En el Perú, la autodenominada RASD, fue reconocida como «Estado soberano e independiente» por el segundo gobierno de Belaunde (julio1980-julio1985); pero solo fue hasta el 1987, cuando el primer gobierno de García estableció relaciones diplomáticas; que fueron suspendidas en 1996, durante el régimen de Fujimori. Mucho después, la Cancillería peruana, durante el régimen comunista del presidente Castillo, restableció las relaciones con la RASD de Brahim Gali (sin considerar las graves denuncias que pesan sobre él), en un anuncio que fue apoyado por Vladimir Cerrón, jefe del partido gobiernista Perú Libre; como parte de una posición que coincidió con el Foro de São Paulo (FSP), controlado por el Eje La Habana-Caracas, y alineado a su vez, con los intereses geopolíticos de Rusia y China. Aunque desde el 2016, las dictaduras de Fidel Castro y Hugo Chávez -en una política que han mantenido Raúl Castro y Díaz-Canel, así como su operador Nicolás Maduro-, respaldan a la RASD y al «Frente Polisario».

Este inusitado restablecimiento de relaciones con la RASD, por parte del gobierno de Castillo, respondería a una estratagema para avanzar en su alineamiento con el Eje La Habana-Caracas, poniendo en grave e innecesario riesgo la estabilidad de las relaciones del Perú con Marruecos y España, así como creando inestabilidad geopolítica en nuestros vínculos con Europa Occidental y el Medio Oriente, por tratarse de una «guerra proxy» donde están involucrados Rusia, y aliados tradicionales del Perú en Occidente, como EE.UU., Francia, España e Israel. Finalmente, si bien la Sociedad Peruana de Derecho Internacional (SPDI), justifica el restablecimiento de relaciones con la RASD, podría tener una visión parcializada debido a su sintonía con el canciller Maúrtua, quien fue presidente de la SPDI, desde el 2017 hasta agosto de 2021, encontrándose con licencia, mientras se desempeña como jefe de la Cancillería.

-fin del artículo-